

Ariel

LOS COLMILLOS DEL CIELO

UTOPIÁS Y DESENGAÑOS DE LA HISTORIA

EMILIO LARA

Una delicada y profunda
exploración de las
utopías más conocidas
y ambiciosas de todos
los tiempos, desde
Pitágoras hasta
Woodstock.

**A LA VENTA
EL 5 DE FEBRERO**



AUTOR DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN

Salvador Pulido | GABINETE COLABORADOR
647 393 183 | salvador@salvadorpulido.com

Erica Aspas | RESPONSABLE DE COMUNICACIÓN ÁREA DE ENSAYO
689 77 19 80 | easpas@planeta.es

SINOPSIS

Las utopías han sido siempre un faro de esperanza al recrear la visión de sociedades perfectas y prometer un horizonte de igualdad y armonía. Sin embargo, cuando los paraísos terrenales han intentado materializarse, lejos de ser cielos despejados, a menudo se han revelado como «cielos con colmillos», donde el anhelado edén se ha transformado en un infierno.

Con una perspectiva enriquecida por las Humanidades que abarca la filosofía, el arte, la literatura, el cine y la música, Emilio Lara demuestra que, aunque la realidad muestre sus fauces afiladas y devore los intentos de edificar un mundo idílico, la promesa de un cielo terrenal sigue siendo un motor ideológico y emocional para la humanidad.

«Las utopías son experimentos sociales que utilizan a los seres humanos como cobayas al prometerles un paraíso en la Tierra, los cuales la mayoría de las veces no son sino un cielo con colmillos, ya que el edén suele devenir en infierno.»

EL AUTOR



© Carmelo Jordá

EMILIO LARA ([@emiliolara](https://twitter.com/emiliolara)) (Jaén, 1968), Doctor en Antropología, Licenciado en Humanidades con Premio Extraordinario y Premio Nacional Fin de Carrera, profesor de Geografía e Historia de Enseñanza Secundaria. La Junta de Andalucía le entregó en 2020 la bandera de Andalucía de las Ciencias Sociales y las Letras. Ha publicado decenas de artículos académicos de historia en revistas españolas, francesas e italianas. Es autor de las novelas *La cofradía de la Armada Invencible* (2016); *El relojero de la Puerta del Sol* (2017), Premio Andalucía de la Crítica de Novela y Premio de Novela Histórica Ciudad de Cartagena; *Tiempos de esperanza* (2019), Premio Narrativas Históricas Edhasa; *Centinelas de los sueños* (2021) y *Venus en el espejo* (2023). En 2022 recibió el Premio Legatus de novela histórica.

ALGUNOS EXTRACTOS

«Este libro trata de **la esperanza proporcionada a las comunidades humanas a lo largo de la historia a través de las utopías**, es decir, del diseño de sociedades perfectas, ideales, donde las personas podrían liberarse de la opresión, resarcirse de los agravios sufridos, abandonar la pobreza y convertirse en hombres y mujeres elegidos. Esta obra considera que **las utopías son experimentos sociales que utilizan a los seres humanos como cobayas al prometerles un paraíso en la Tierra**, los cuales la mayoría de las veces no son sino un cielo con colmillos, ya que el edén suele devenir en infierno. O sea, **muchas de las utopías se transformaron, progresivamente o de sopetón, en lo que en el ámbito de la ciencia ficción suele denominarse como distopías**: sociedades futuras de características negativas. Desde esta óptica, la mayor parte de los experimentos utópicos serían algo así como la cara oculta de la Luna, el reverso tenebroso de la Fuerza o el doctor Jekyll y míster Hyde.»

La ciudad platónica

«El joven Platón, desengañado de la vida política, lamentó la colaboración de su familia con el efímero gobierno de los Treinta Tiranos y se posicionó intelectualmente en contra de la tiranía como fórmula de gobierno. Sin embargo, **su mayor odio —herencia familiar— se concentró en la democracia, a la que consideraba “el gobierno de la chusma”** por su tendencia a hacer iguales a todas las personas y por someter a votación las principales propuestas. Opinaba que la democracia estimulaba el hedonismo y el consumismo y removía las bajas pasiones de los hombres, que se enfrentaban entre sí para alcanzar el poder.»

«Llegado un momento, Platón consideró que había acumulado el conocimiento suficiente y la tentación de la política rebrotó en él, pero no para postularse como dirigente, sino para influir en la gobernación. Acababa de cumplir cuarenta años, y los últimos meses habían sido de mucha intensidad intelectual, pues los había aprovechado para empaparse de diferentes sistemas de pensamiento y regímenes políticos, conocidos de primera mano gracias a sus viajes. Era un hombre que, **en plena madurez, por fin creía haber encontrado su verdadero camino como filósofo: ser lo que hoy denominamos un *spin doctor*, es decir, el consejero de un político, el asesor programático y estratégico de un dirigente.**»

«La idea central [de la ciudad platónica] era que a través de la educación se **forjarían hombres virtuosos y justos capaces de gobernar sus propias vidas y de dirigir una polis donde reinase la felicidad**. Debía ser una ciudad pequeña y autárquica, autoabastecida de bienes y servicios.»

«Una sorprendente innovación platónica respecto a la Grecia antigua es que la educación recaería tanto en los hombres como en las mujeres. **No se harían distinciones entre niños y niñas**. Esto era algo revolucionario. Lo curioso —o paradójico— es que el

filósofo, que se mostraba tan adelantado a su época en sus planteamientos teóricos, no tuvo discípulas en su Academia. **El aristócrata predicaba pero no daba trigo. A fin de cuentas, pensaba que el alma femenina era una degeneración del alma masculina, y que la mujer estaba sometida a la irracionalidad.»**

Los cátaros o albigenses

«A finales del siglo XII, el trasvase teológico de Oriente a Occidente promovido por **el retorno de los cruzados había culminado en el nacimiento de una original religión** que desafiaba pacíficamente el orden establecido. Por otra parte, de haber triunfado, habría supuesto la extinción del ser humano... [Los cátaros] predicaban que el matrimonio era una institución nefasta por su finalidad procreadora, ya que cada hijo traído al mundo era un ser corrupto, carne pecadora, un alma introducida en un cuerpo hecho de barro. **Abominaban de las relaciones sexuales entre hombre y mujer** —incluso entre esposos, se decantaban por la castidad y, sin embargo, eran condescendientes con las relaciones homosexuales, al no implicar riesgo de embarazo.»

«Denostaban a la Iglesia —la motejaban de “la Iglesia de los lobos” —, **echaban pestes del papa y de los obispos**, a quienes acusaban de servir antes al dinero que a Dios, de llevar una vida análoga a la de los nobles laicos y de estar únicamente pendientes de su bienestar material. **Elogiaban los tiempos de las primeras comunidades cristianas**, e invitaban a los oyentes a volver a aquella época de pureza primigenia.»

«Curiosamente, el periodo en el que los cátaros fueron considerados enemigos a exterminar **coincidió con un cambio de ciclo en la Edad Media, en el que Europa experimentó unos innegables avances**. Las ciudades volvían a ser núcleos comerciales conectados entre sí y los mercaderes espumaban hasta convertirse en un pujante grupo social.»

«La Iglesia estaba preocupada no tanto por la cantidad de albigenses, sino por la calidad de muchos de ellos, ya que dicha fe calaba entre las élites. Y en segundo lugar, en las regiones más permeables al catarismo **se constataba una merma en la recaudación de los gravámenes eclesiales**. El diezmo se resentía.»

«El papa Gregorio IX creó la **Inquisición** como instrumento de vigilancia de la ortodoxia religiosa, persiguiendo los errores doctrinales y entregando a los descarriados al brazo secular para su castigo. Puso a los dominicos al frente del tribunal, y **entre sus principales preocupaciones estuvo la erradicación de los heréticos albigenses.**»

La Florencia de Savonarola

«En la Florencia de los Médici, los discursos del monje dominico Girolamo Savonarola entraban de lleno en la política. **El profeta calificaba de regímenes perversos a la monarquía y al sistema oligárquico**, y defendía una república de Florencia dirigida —en lugar de por un consejo restringido de sesenta consejeros— por un consejo grande,

compuesto por cerca de mil consejeros elegidos directamente por el pueblo. El fraile se inspiró en la fórmula gubernativa veneciana, e incluso sostenía que algunos cargos municipales debían ser sorteados entre los consejeros. Esta apertura del régimen republicano hacia las capas medias fue muy bien recibida por la ciudadanía, y los partidarios de Savonarola ganaron con amplitud las elecciones de la Signoria celebradas en 1495, 1496 y 1497. Fue un trienio inolvidable que materializó **la sociedad ideal savonaroliana: una mixtura de dictadura moral y apertura democrática en lo político** [...]. El profeta adquirió legitimidad política como consecuencia de su influencia religiosa. Una vez convertido en el hombre más poderoso de Florencia, **comenzó a imponer su mundo perfecto**, algo que no hizo al trantrán, sino con rapidez.»

La hoguera de las vanidades

«Los seguidores de Savonarola eran los *frateschi*, considerados a sí mismos unidos por lazos fraternales, a los que los adversarios del profeta denominaban despectivamente *piagnoni* ('llorones'), porque, al estilo de una Santa Compañía de carne y hueso, recorrían las calles en procesiones y entre lamentos, atormentados por los aborrecibles pecados de sus conciudadanos. **A pesar de estar en la flor de la vida, estos muchachos consideraban la libertad de costumbres mero libertinaje** —donde otros veían divertimentos, ellos sólo veían lujuria—, condenaban la exaltación de la vida y mostraban asco por el sexo. Como todos los fanáticos, los *piagnoni* vivían pendientes de su onanismo moral [...].

Los *piagnoni* perseveraban tanto en sus campañas censoras y moralizadoras que consiguieron lo impensable: apagar la alegría de vivir de Florencia, enjuiciar negativamente el arte renacentista de inspiración pagana y extender una autocracia de las buenas costumbres que veía disipación y pecado por todas partes. A comienzos de febrero de 1497 **realizaron una multitudinaria recolección de objetos suntuarios**. Acechaban a los ricachones en la puerta de sus casas y hacían constantes rondas por los domicilios de los nobles y burgueses solicitando la entrega de vestidos lujosos, joyas, perfumes, cosméticos, espejos, instrumentos musicales, dados, barajas, disfraces de carnaval y cuadros de arte degenerado. **Con todas las cosas recogidas hicieron una gigantesca fogata en la piazza della Signoria el 7 de febrero de 1497, Miércoles de Ceniza. Fue la hoguera de las vanidades.**»

«El profeta se sentía encumbrado y se dejó llevar por un elevado concepto de sí mismo. **El espejismo de su influencia le hizo cometer un error garrafal: escribió epístolas a los reyes europeos instándolos a convocar un concilio que depusiese a Alejandro VI y lo sustituyese por otro papa** [...]. La osadía de aquella iniciativa colmó la paciencia del papa Borgia, el cual, presionado por los crecientes enemigos del dominico en Florencia, excomulgó a Savonarola en mayo de 1497 [...] El papa, hartado del sedicioso fraile, una vez que su amenaza de confiscar las propiedades inmobiliarias de los florentinos había generado un insuperable clima hostil contra el dominico, firmó un decreto para apresarlos y conducirlos a Roma para ser juzgados.»

Una isla llamada Utopía

«El ingenio de Tomás Moro radica en que la isla imaginada por él es una sociedad **alternativa**, ya que la idea de civilización no se circunscribía a Europa, puesto que podían existir otros mundos civilizados cuyo funcionamiento chocase de lleno con el Viejo Mundo. O quizá, bien mirado, todo respondía a una travesura o arrogancia intelectual, y Moro se atrevía a mirar de tú a tú a su admirado Platón, para demostrar que era capaz de reinterpretar la ciudad ideal platónica mejorándola. Lo que es indudable es que, en muchos aspectos, **Utopía será un antecedente de no pocas ideas socialistas del siglo XIX.**»

«En Utopía no existe el dinero (medida que ha acabado con la avaricia y los desórdenes), la sociedad está imbuida de un espíritu pacifista y sus ciudadanos no van a la guerra, pero, eso sí, en caso de ser inevitable un conflicto armado, los **utopianos contratan como mercenarios a los vecinos más belicosos**, de modo que estos soldados de fortuna extranjeros libran combates en beneficio de Utopía. La propiedad de los bienes es colectiva, **cada habitante aprende el oficio para el que tiene mejores cualidades**, hombres y mujeres visten idéntica ropa en función de su sexo (esta uniformidad en la vestimenta pretende eliminar la ostentación), **todos dedican seis horas diarias al trabajo y el resto al ocio** (la lectura y el gusto por las artes son las actividades favoritas), y se come en comedores comunales.»

«El régimen político es una especie de sistema de libertades en el que las familias eligen a sus representantes, los cuales hacen lo propio con unos jefes, y estos votan a unos senadores que se reúnen en **un Senado presidido por un príncipe, cuyo cargo es vitalicio y sólo puede ser depuesto si gobierna de manera dictatorial**. Existen pocas leyes para que la maraña legal no complique la vida cotidiana, algo que constituye una maldad del abogado Tomás Moro, experto conocedor del intrincado sistema jurídico inglés y, por ello, tal vez **partidario de pocas leyes, pero buenas**, en vez de muchas que muevan a confusión a las personas.»

«Es lógico que las noticias que llegaban del Nuevo Mundo despertasen la curiosidad de las personas más cultas, [sin embargo], a la hora de concebir *Utopía*, **Tomás Moro no tuvo en cuenta la legislación española acerca de las Indias Occidentales**, destacable por su originalidad y modernidad jurídica, pues la monarquía hispánica era la única entidad que, a lo largo de la historia, había recapacitado sobre la naturaleza de la tierra descubierta y conquistada [...]. Dichas leyes **prohibían expresamente la esclavitud de los indios**, a quienes consideraban seres con alma que debían ser cristianizados y, asimismo, súbditos de la Corona.»

El Terror de Robespierre

«El estallido revolucionario de 1789 propició la creación de miles de **clubes jacobinos repartidos por el país, donde sus miembros adoptaron rápidamente posturas políticas radicales** expresadas en la defensa de la soberanía popular, el sufragio universal, la centralización administrativa, un Estado fuerte, el republicanismo y la democracia

popular. Creían en la familia, la propiedad privada —abominaban del colectivismo—, la iniciativa individual y el mérito personal unido a la laboriosidad. Reivindicaban un **igualitarismo social que los llevó a abolir el tratamiento de *monsieur* y sustituirlo por el de ciudadano**, siendo obligatorio el tuteo. En cuestiones morales se creían los más virtuosos, lo cual implicaba un rechazo de las relaciones extraconyugales y del exceso de bebida y de comida, y se echaban las manos a la cabeza si otros políticos usaban un lenguaje grosero. **Eran unos moralistas puntillosos que despreciaban el elitismo y el sentimentalismo**, y en público y en privado estaban obsesionados con el mantenimiento del decoro.»

«Los jacobinos, como perfectos populistas que eran, **se sirvieron a su antojo de los *sans-culottes*, las masas populares urbanas pertenecientes a los sectores más bajos, donde abundaban los obreros y los artesanos [...]**. La insospechada demolición del Antiguo Régimen y el nacimiento de un Nuevo Régimen les dio esperanzas en una mejora de vida y recrudeció su rencor social —sus ganas de desquite—, doble motivación que los convirtió en sujetos capaces de cualquier cosa.»

«La visión de Robespierre de la sociedad francesa era maniquea: esta se dividía en buenos y malos, en verdaderos revolucionarios y contrarrevolucionarios. [De hecho], **la dictadura jacobina fue la primera de la historia en emplear el concepto de delito político** y de crear una policía especializada en la represión de los disidentes, empujándolos a sentirse extranjeros en su propio país.»

«El propósito de Robespierre era formalizar una “economía política popular”, una hermosa declaración de intenciones aunque difícil de concretar, de darle contenido. **Es cierto que el Comité de Salvación Pública planteó y comenzó a realizar una batería de medidas socioeconómicas avanzadas y de impacto popular**: creación de bibliotecas y museos como vehículo didáctico, defensa del patrimonio cultural, introducción del sistema métrico decimal para homogeneizar pesos y medidas, un ambicioso programa de beneficencia médica, supresión sin compensaciones de los derechos feudales aún existentes (que beneficiaron a los campesinos), así como la abolición de la esclavitud. **Sin embargo, estas medidas fueron acompañadas de unas decisiones económicas que fracasaron con estrépito.**»

Julio Verne, el utópico

«Julio Verne sostuvo ideas políticas avanzadas durante toda su vida, y **en su juventud sintió atracción por el socialismo utópico, cuyo sedimento quedó reflejado en algunas de sus novelas**, donde combinaba la fe ciega en el progreso científico con la plasmación de modelos sociales utopistas, lo cual les daba a muchas de sus obras ese aire futurista tan característico.

Ese poso de los socialistas utópicos se puede rastrear en diversos libros suyos, tanto en los argumentos como en los personajes (pienso en el capitán Nemo y su Nautilus, así como en el protagonista de *La isla misteriosa*), y queda explícito en su irregular obra *Los quinientos millones de la begún* (1879), escrita tras la onda expansiva emocional de la guerra francoprusiana, que provocó la estrepitosa caída de Napoleón III y del Segundo Imperio, la instauración de una república y el violento episodio revolucionario de la Comuna de París

de 1871. Julio Verne no escapó a un odio que fermentó entre los derrotados franceses hacia los victoriosos alemanes, y en la citada novela se confrontan dos modelos de ciudades ideales (construidas por esforzados trabajadores chinos, todo hay que decirlo), de manera que una de ellas es creada por un francés y la otra, por un alemán. Mientras que la ciudad diseñada por el francés es un ejemplo de progreso, cultura y respeto medioambiental, la proyectada por el germano es una acumulación de industrias militares que amenazan la estabilidad mundial, y, por si fuera poco, sus habitantes se dedican con malsana pasión a beber cerveza y comer salchichas, consagrando literariamente el estereotipo germano.»

El marxismo como religión política

«El poder de sugestión del *Manifiesto comunista* era enorme, porque **planteaba un final apocalíptico de la historia en el que saldría triunfante la clase trabajadora**, es decir, el bien (el proletariado) frente al mal (la burguesía).»

«Marx fue el autor intelectual del materialismo dialéctico o histórico —cuyo cuerpo teórico perfilaría Engels—, doctrina que contrapuso al buenismo del socialismo utópico, que criticó con desdén. El marxismo o socialismo científico hacía una crítica del sistema capitalista a la par que pretendía haber descubierto las leyes objetivas que conducían a su superación por medio de la revolución. **Para el marxismo, la economía era la clave de todo, y la historia era la pugna entre una clase opresora y otra oprimida, de modo que la lucha de clases era el motor de la historia.**

El materialismo histórico profetizaba que la revolución de los trabajadores aplastaría a la burguesía y sus instituciones y acabaría con el capitalismo —en crisis por sus contradicciones internas—. Tras el armagedón revolucionario se instauraría el **comunismo**, una sociedad igualitaria y feliz donde las clases habrían desaparecido. Era un bálsamo de Fierabrás, **una medicina ideológica que lo curaba todo universalmente, lo cual explica que esta doctrina haya mantenido incólume su atractivo para millones de personas durante los siglos XIX, XX y XXI.** Tres siglos. Ahí es nada.»

«En el fondo, el supuesto carácter científico del materialismo histórico no era sino un original sistema filosófico que interpretaba la historia para predecirla de manera mecánica. Su aparente sencillez y la potencia literaria de su formulación le daban un atractivo formidable para muchos intelectuales, que no reparaban en que, **en el fondo, el socialismo científico no era otra cosa que una religión política**, una visión escatológica de la historia en la que **el pueblo oprimido sería liberado mediante una lucha apocalíptica, tras la cual la resurrección de las almas revestiría la forma del paraíso terrenal comunista**, de la sociedad sin clases.»

«El régimen mantenía constantemente a los trabajadores soviéticos con la mano haciendo visera para contemplar el horizonte, **a la espera de que la fase transitoria de la dictadura del proletariado diese paso a la sociedad sin clases.** Mientras llegaba aquel momento de deflagración histórica, en la URSS había dos grupos sociales diferenciados: las élites y los demás.»

«Por otra parte, un reducto de intelectuales siempre tuvo claro que el materialismo histórico era a la ciencia lo que la astrología a la astronomía, que **se trataba de pura faramalla científicista. Pero, aun así, ha sido la utopía de más larga duración.** Su sistema político aún pervive lozano en algunos países, y millones de personas creyeron y creen en esta ideología generadora de expectativas inconmensurables, de certezas absolutas a través de la fe depositada en ella.»

Auge y declive del fascismo italiano

«En el fondo, **la imagen [desmesurada y de ópera bufa] que Federico Fellini quiso dar del fascismo en su personalísima *Amarcord* no está descaminada.** Sin embargo, hace cien años la utopía fascista fue tomada en serio no sólo en Italia, sino en buena parte del mundo. Mussolini, que carecía de sentido del humor, convirtió a los italianos en figurantes de una superproducción imperial.»

«Mussolini, con la habilidad de un malabarista que lanza bolas al aire, **cogió elementos de la extrema izquierda y de la extrema derecha para crear el proyecto político que le hervía dentro de la cabeza.** Así nació el fascismo [...]. Su derroche escénico de virilidad encandilaba a los hombres y fascinaba a las mujeres, y se dejaba filmar con el torso desnudo recogiendo trigo, jugando al tenis, pilotando autos y aviones, montando a caballo o atravesando aros de fuego, como una estrella circense.»

«El fascismo nació y se expandió con rapidez de bólido en el norte y centro de Italia, que eran las zonas más industrializadas del país. Además de antiguos combatientes, **las filas fascistas se llenaron pronto de jóvenes estudiantes de clase media y baja, hechizados por la promesa de construir un mundo nuevo** sobre las ruinas del sistema parlamentario y del viejo orden social, y también **entusiasmados por luchar contra socialistas, anarquistas y comunistas.** El fascismo se convirtió en un movimiento juvenil, en algo de moda por su carácter rompedor. Mussolini no se cortaba al proclamar que la democracia era un sistema anticuado y corrompido.»

«[Apenas llegó al poder, el astuto Mussolini sólo nombró dos ministros fascistas y repartió el resto de los cargos ministeriales entre una coalición de partidos liberales y conservadores **para no alarmar a los poderes fácticos.** El Parlamento refrendó ampliamente su designación como capo del *Governo* y le concedió poderes extraordinarios temporales para resolver los problemas políticos y administrativos. A partir de ese momento, **Mussolini comenzó a erosionar la democracia desde dentro,** barrenándola con cargas de dinamita colocadas estratégicamente [...]. **Los camorristas fascistas se erigieron en una fuerza del orden paralela,** sin que los carabinieri ni los tribunales de justicia se atreviesen a detenerlos y encarcelarlos. Se sabían los amos del cotarro.»

«Al fascismo se le llenaba la boca al hablar del Estado corporativo, entendido como una entidad orgánica donde hubiese una simbiosis entre lo público y lo privado, entre la economía de libre mercado y el estatismo económico, entre obreros y patronos. Bah, era más hojarasca retórica que otra cosa. En realidad, **se respetó la libertad privada y**

empresarial y la injerencia estatal en los sectores empresariales fue limitada, lo que explica la larga luna de miel de empresarios y financieros con el Duce, al cual, en los primeros años, le agradaba ponerse sombrero de copa al tratar con ellos, como un dandi.»

«**La utopía fascista fue la primera de la historia en disponer de una arquitectura propia** que expresase su doble ensoñación: la obsesión psiquiátrica de revivir la gloria de la Roma imperial y el afán por adelantarse al futuro.»

«La dictadura cobraba forma, pero el ambicioso programa de obras públicas, el beneplácito de las clases privilegiadas, la cacareada lucha contra la corrupción y las amplias reformas sociales emprendidas ensancharon el apoyo popular al régimen. **Los italianos anteponían la eficacia y las promesas utópicas a la libertad.**»

«En esencia, el **Gran Consejo Fascista** era el cerebro del sueño fascista, al armonizar las aportaciones teóricas y prácticas de sus integrantes, que representaban las diferentes sensibilidades del fascismo, las cuales se limitaban a cohabitar, ya que había notables diferencias ideológicas y personalismos jamás resueltos. Y como un ejemplo perfecto de vendetta —o de las crueles paradojas de la vida—, **en 1943, ante la desastrosa marcha de la guerra para Italia, una sesión tumultuosa este órgano político votó en contra de Mussolini, lo que motivó que Víctor Manuel III lo cesara del cargo**, abriéndose la última y aún más trágica etapa del fascismo.»

La raza aria: una utopía biológica

«El **nacionalsocialismo ha sido la única utopía de la historia cimentada sobre una raza: la aria, identificada con la pureza germánica**. El concepto de raza aria es una falacia, un disparate sin base científica, un chovinismo pseudobiológico. Para los nazis, los arios eran los habitantes primigenios de Alemania, oriundos de aquella tierra desde hacía milenios [...]. En contraposición, los ideólogos nazis establecieron un catálogo de **razas inferiores: judíos, eslavos y gitanos. Calificadas como subhumanas**, tenían prohibido el mantenimiento de relaciones con los alemanes para evitar la degeneración de la raza aria.»

«Una parte considerable del personal sanitario alemán cumplió, sin rechistar, un **programa estatal de aplicación de eutanasia activa a personas con síndrome de Down y a enfermos psíquicos** internados en sanatorios, calificados como “bocas inútiles” y “personas no aptas para la vida”. Se trataba del programa Aktion T4. Se les administraba una inyección letal **sin conocimiento de sus familias**, las cuales recibían notificaciones que informaban escuetamente de la repentina muerte de su familiar y de que su cuerpo había sido incinerado.»

«La generación joven fue raptada anímicamente por el nazismo, captada como en una secta. **Los jóvenes se criaron y educaron bajo una dictadura que les hacía verse como importantes por repetirles hasta la saciedad que el futuro les pertenecía**. Se creyeron

la reserva biológica de Alemania, el baluarte genético de Occidente, y tributaron un culto al Führer análogo al de los antiguos faraones.»

«Se creó una red de resorts en Alemania que acogía a jóvenes voluntarios de ambos sexos afiliados a las SS —todos rubios y seleccionados tras pasar un riguroso examen físico— para, tras un rápido emparejamiento motivado por la atracción física, mantener relaciones sexuales [...]. **Cuando las muchachas se quedaban embarazadas sabían que, al dar a luz, sus hijos serían entregados al Estado o a selectas familias para su crianza.** Los jóvenes, al ingresar en las **granjas humanas**, firmaban un contrato de expresa renuncia a los derechos de paternidad. Copulaban, parían y entregaban sus vástagos al Reich.»

«Los niños, al mes de nacer, eran sometidos a un sacramento pagano, a un bautizo descristianizado que significaba la admisión oficial del bebé en el Reich. En unas dependencias se habilitaba una pequeña capilla nazi: un altar cubierto con la bandera de la cruz gamada, una foto enmarcada de Hitler, macetas y centros de flores. La madre sostenía en sus brazos a su hijo en presencia de varios soldados de las SS, y un oficial, vestido con el uniforme negro de gala, tocaba con la punta de su daga la cabeza con pelusilla rubia de la criatura mientras pronunciaba las palabras: “A partir de ahora te aceptamos como miembro de la sociedad”. **Este rito iniciático finalizaba cantando una marcha nazi, dirigiendo los presentes su mirada hacia el retrato del Führer, como si fuese una deidad.**»

El *kibutz*: una comunidad socialista en la Tierra Prometida

«A finales del siglo XIX, el periodista judío austro-húngaro **Theodor Herzl** había dado forma ideológica al sionismo, una ideología nacionalista que proponía la creación de un Estado para el pueblo judío —disperso por el mundo— en el territorio del antiguo Israel [...]. El carismático Herzl alentaba el asentamiento en Palestina del disgregado pueblo judío, a la vez que **el movimiento sionista se impregnaba de aportaciones del socialismo decimonónico** que constituirían el soporte de los asentamientos utópicos en Palestina [...]. Y de manera casi imprevista, en los albores del siglo XX, la utopía plantaba sus reales en la vieja y anhelada Tierra Prometida bajo la forma del *kibutz* (‘refugio’, en hebreo).»

«Los kibutzs eran **asentamientos agrícolas** —y en su caso también ganaderos— creados en el campo por dos razones que pretendían lavar unas máculas centenarias. La primera de ellas era la necesidad del pueblo judío de incrustarse en las naciones a través de la asimilación, es decir, la **asunción de buena parte de las tradiciones y costumbres de dichos países para ser tolerados por la población no judía**. La otra razón para instalarse en el mundo rural era porque, **en Europa, a los judíos se les había prohibido desde hacía siglos dedicarse a labores agrícolas** para evitar la creación de vínculos permanentes en la zona donde se asentasen: no les permitían arraigarse. En consecuencia, **los judíos le concedieron al trabajo físico un carácter redentor** para demostrar que podía ser tan digno como el tradicional intelectualismo asociado a sus profesiones.»

«Las decisiones se tomaban de manera asamblearia por parte de todos los componentes del kibutz, y se elegía a unos dirigentes de manera temporal. No obstante, como en el resto de las utopías comunales, las desavenencias no tardaban en llegar.»

«En los kibutzes de esta hornada soviética [que llegó tras el final de la Gran Guerra, en 1918] se pretendía que el concepto de familia tradicional desapareciese, por lo que para alejar a los niños de sus padres se los dejaba bajo la tutela de unos monitores, viviendo los menores separados de sus progenitores en edificios aparte para inculcarles el sentimiento de pertenencia a una comunidad más amplia. Pero este experimento no cuajó, y con el paso de los años los padres reclamaban estar más tiempo con sus hijos para educarlos y darles cariño.»

«Las malas relaciones con las aldeas árabes vecinas obligaron a que cada kibutz dispusiera de unidades armadas para defenderse de posibles ataques. Esta conciencia de autodefensa cristalizó en la formación de un sistema de protección coordinado entre los kibutzes, que sería de gran utilidad al crearse el Estado de Israel en 1948.»

«[A partir de la formación del Estado israelí en 1948], la ejecutoria de los sucesivos gobiernos fue donar gran cantidad de tierras a los kibutzes, concederles subvenciones, priorizar la compra de sus producciones agrícolas y ganaderas para el consumo nacional y favorecerlos legislativamente. Pero como el sistema económico del ideal de los kibutzes era un fracaso cantado, cada diez años, el Gobierno los salvaba de la ruina financiándolos a través de la deuda [...]. Los periodos de gobierno del Likud en los años ochenta dieron definitivamente al traste con el utopismo originario de economía socialista, y para evitar el hundimiento económico, los kibutzes se vieron obligados a adoptar un modelo de gestión empresarial dando entrada al sector privado (el ogro hasta entonces) en sus instalaciones agrícolas y ganaderas.»

La utopía *flower power*

«Woodstock fue el apogeo del movimiento hippie, de su fórmula pacífica y altruista de ver la vida, de la orgullosa exhibición de una juventud que proclamaba su fe en la música, en las drogas, en el sexo libre, en el sacrosanto hedonismo y en la ruptura de los tabúes. A fin de cuentas, aquella cosmovisión podía sostenerse sin más problemas a lo largo de tres días. Pero ¿y durante más tiempo?»

«La guerra de Vietnam fue el catalizador del movimiento hippie, y los jóvenes identificados con él [...] estaban convencidos de protagonizar una revolución contracultural y un modo de vida alternativo y se sentían sintonizados entre sí. Era como si hubiesen descubierto una vitalista corriente histórica.»

«Los campus universitarios fueron el banderín de enganche principal de esta generación melenuda criada en la prosperidad que usaba megáfonos para gritar “haz el amor y no la guerra”. Eran el *flower power*, y la suya, una utopía narcisista y divertida.»

«Los hippies más comprometidos con la causa trataron de llevar hasta sus últimas consecuencias el *modus vivendi* que pregonaban, de manera que se integraron en las comunas nacidas en varios puntos de EE. UU. Se fundaron en las afueras de poblaciones rurales, para estar en contacto con la naturaleza, en **una especie de Neolítico con televisor y drogas.**»

«A comienzos de la década de 1970 el movimiento hippie se disolvió como un azucarillo [...]. En general, **el movimiento hippie dejó un buen recuerdo y se ganó el favor de la posteridad**, pues tenía de su lado una moda icónica, unas canciones que exaltaban la alegría de vivir y un aluvión de imágenes de jóvenes guapos de cabello largo con flores en el pelo. **La mayoría de los hippies se incorporaron a unos trabajos proporcionados por sus respectivas familias o retomaron los estudios universitarios.** Tras unos años sabáticos de canciones, viajes lisérgicos y amor libre, las vacaciones habían terminado. En Europa hubo conatos de reproducir el fenómeno hippie, pero estuvieron lejos de tener la fuerza alcanzada en los EE. UU.»

ALGUNAS CONCLUSIONES SOBRE LAS UTOPÍAS A LO LARGO DEL TIEMPO

«Hay dos bloques fundamentales: las **utopías predatoras y las incruentas**. Las primeras **obligaron a la gente a adherirse a ellas**, y la resistencia normalmente acababa en el presidio o en un baño de sangre propio del cine gore. Las segundas, las incruentas o de guante blanco, se construyeron o intentaron hacerlo con **hombres y mujeres voluntarios**, sin imposiciones a quienes no se sumaban.»

«Las diferentes utopías tratadas en este libro, tanto si se quedaron en la teoría o se materializaron en diferente grado y en distintas etapas históricas, tienen una serie de **elementos comunes**:

1. Cada ideal fue formulado y, en su caso, aplicado en un periodo bisagra, es decir, **en un momento histórico de cambio** (más o menos rápido) caracterizado por un mundo que sucumbía y por otro que se alumbraba.

2. Los intelectuales que planifican utopías suelen ser **hombres desconectados de la realidad**. Viven encerrados en su torre de marfil y no comprenden bien la complejidad social, económica y política circundante, de modo que se desenvuelven exclusivamente en la esfera del pensamiento abstracto y plantean un modelo de sociedad tal y como existe en sus cabezas [...].

Las modalidades utópicas de autoría colectiva no fueron acaudilladas por psicópatas, no hacían un proselitismo fanático de vertiente sangrienta, y vivían en paz con el resto de la sociedad que les tocó vivir. Y si fueron atacadas fue por resultar inadmisibles para los poderes constituidos, o bien perdieron fuelle porque su *modus vivendi* dejó de ser atractivo para sus componentes, que acabaron desmotivados.

3. **Todas las utopías pertenecen a la civilización occidental.** No existe ni una sola germinada en otra civilización [...]. Un cínico podría decir que no sabría asegurar si perdieron la oportunidad de vivir las utopías o se libraron de ellas.

4. **Ninguna utopía fue diseñada por una mujer,** ni hubo mujeres que ejercieran de arquitectas de primera línea en las que se construyeron [...]. Las mujeres han carecido hasta fecha reciente de puestos de responsabilidad y de una posición social preeminente que les permitieran, en primer lugar, disponer de tiempo libre a mansalva y de un ámbito privado sosegado para elaborar utopías, y, en segundo lugar, tener la potestad de ejercer un liderazgo colectivo capaz de atraer a fieles seguidores y llevar a la práctica una utopía.

5. **Las sociedades perfectas no tienen paciencia,** muestran mucha prisa por construir su mundo ideal. Le dan acelerones al presente para llegar cuanto antes al futuro.

6. Ningún ideólogo o activista ha renegado del orden nuevo que ayudó a construir. Para ellos no existió una ineptitud sobrevenida o un fallo estructural en el sistema. **Si estiman que la cosa fracasó fue por las circunstancias externas,** no por la bondad intrínseca del sistema.

7. Las psicologías de los responsables de las utopías de sangre y de sus ayudantes más estrechos sí **comparten un narcisismo mesiánico y ciertos rasgos psicopáticos,** lo cual no ocurre con el utopismo sin glóbulos rojos. Los incubadores de utopías que resultaron ser unos desalmados demagogos fueron conscientes de la brecha que, en cualquier época y sociedad, ha existido entre la realidad y el deseo, por eso **supieron agitar el espanto de las miserias humanas y, a la vez, ofrecer una vida perfecta que solucionase de un plumazo los problemas.**

8. Al renegar de un pasado cuyas enseñanzas históricas se les antojan la chatarra de un cementerio de coches, los activistas de las sociedades perfectas **viven obsesionados por alcanzar el futuro:** un tiempo virginal no mancillado por la historia.

9. **¿Qué tipo de utopías le esperarían a la humanidad? Una utopía marcada por la tecnología [...].** Esa población transhumana visionada por el profesor israelí Noah Harari forma parte del futuro, pero como la profecía o la anticipación del porvenir no está entre mis dones, me he limitado a utilizar un telescopio para mirar al pasado y así poder historiar las utopías. Lo mío no es hacer pronósticos apocalípticos o ensoñadores, sino tratar de esclarecer el pasado. **Que unos miren hacia delante para hacer cábalas, que yo lo hago hacia atrás para entender lo que sucedió.»**

ÍNDICE DE LA OBRA

Prólogo	15	El rey de la Nueva Jerusalén	135
1. LA PRIMERA UTOPIA	21	La segunda venida de Cristo se hace esperar y la precede una hambruna	138
Platón	22	El final apocalíptico del régimen anabaptista	140
Los tres viajes a Siracusa: el irresistible encanto de las sirenas	27	Un reclamo turístico	143
La ciudad platónica	33		
Una felicidad muy sosa	39		
2. EL ESCRITOR QUE QUERÍA MATAR A UN MONJE	43	6. JESUITAS EN EL NUEVO MUNDO	145
Unos barbudos llegan a un pueblo ..	44	Un edén llamado América	146
Los cátaros o albigenses: génesis de una herejía	48	Hombres recios para una misión especial	149
La fe cósmica cátera	53	Una inteligente pedagogía	151
La cruzada albigense	57	La banda sonora de las misiones ...	154
Turismo cátera	62	La construcción de las misiones ...	158
3. UN PROFETA EN FLORENCIA	65	Una economía autosuficiente	162
Humanismo y Renacimiento en Italia	65	Organización y vida cotidiana	169
La forja de un carácter: una vocación tardía	68	Las milicias guaraníes	174
La Florencia de los Médici	70	Un triste final	178
La llegada de Savonarola a Florencia	76		
El regreso a Florencia	79	7. UN INFLUENCER LLAMADO ROBESPIERRE	183
El profeta accede al poder	84	El abogado Robespierre y su entrada estelar en la política ...	186
Los piagnoni y la hoguera de las vanidades	89	El Terror: la utopía de una república virtuosa	191
El buenismo utopista de Savonarola .	92	Un pico de oro	200
Una hoguera para el profeta	94	En la Francia revolucionaria las campanas ya no dan las horas ..	202
Las huellas de Savonarola en Florencia	102	Un país en guerra	206
4. UNA ISLA LLAMADA UTOPIA	107	Una economía dirigida	209
Un abogado marcado por el autoritarismo paterno	108	Un nuevo calendario para un nuevo tiempo	211
Utopía: la vida perfecta	113	El desmoronamiento de la utopía jacobina	212
Auge y caída de Tomás Moro	117	Una visita a Robespierre	214
Visitar a Tomás Moro	121		
5. LA PSICOSIS DE LOS ANABAPTISTAS DE MÜNSTER	123	8. EL ESCRITOR DE LOS DESAFAVORECIDOS DE LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL	217
El panadero profeta	125	Saint-Simon: el primer socialista utópico	220
El sastre profeta	132	A Ícaro se le funde la cera de las alas	224
Barra libre para la poligamia	134	Nueva Icaria en EE. UU.	228

El fansterio que nunca llegó	232	del Führer	331
Una fábrica en Escocia como laboratorio	235	Las secuencias de la conquista del poder	337
Nueva Armonía	240	La raza aria: una utopía biológica . .	342
Retorno a New Lanark	245	Una comunidad de creyentes	350
9. LA ESTACIÓN FINLANDIA		Un Estado feliz	362
DE PETROGRADO	249	La fascinación en el extranjero por la utopía nazi	365
Lenin y Stalin.	250	A la búsqueda de vestigios científicos germánicos en el planeta	367
El marxismo como religión política .	254	Un nuevo orden en Europa	371
El alumbramiento de un Estado totalitario	259	Una lluvia de cenizas	377
La hambruna decretada	267	Libros convertidos en pavesas	380
Una ingeniería de almas.	270	El monumento en Berlín a la quema de libros	387
Vivir en colmenas y trabajar a destajo	276	12. LA BANDA SONORA DE ÉXODO. .	391
La economía planificada y la carrera contrarreloj hacia un mundo nuevo	282	El kibutz: una comunidad socialista en la Tierra Prometida	393
El paraíso proletario como escaparate para extranjeros	287	El Estado de Israel y la edad de oro de los kibutzes de la mano del laborismo	401
La momia de Lenin	292	Turismo de kibutz	405
10. EL FASCISMO SEGÚN FELLINI . .	295	13. TRES DÍAS ALUCINANTES	
Benito Mussolini: de maestro de escuela a Duce	297	EN WOODSTOCK	409
Una utopía totalitaria	308	Los beatniks, antecesores de los hippies	411
Una utopía industrial y medioambiental	319	El movimiento hippie	412
Una utopía de guiñol	322	Las comunas hippies: amor libre y drogas a gogó	416
Un paseo por la via Margutta	326	Tarantino y sus hippies tenebrosos .	421
11. EL REICH DE LOS MIL AÑOS:		Epílogo	423
UNA UTOPIA FILMADA	329	Bibliografía	437
La compleja personalidad			